

LA CASTIDAD: UN PILAR BÁSICO EN LA EDUCACIÓN.

JOSÉ M^a MORA

Es posible que muchos padres se sorprendan ante este breve artículo, porque crean que la castidad debe ser considerada una reliquia del pasado y lo mejor que uno puede hacer es olvidarse de ella. Todo esto es comprensible: La castidad ha sido víctima de todos los errores ideológicos que, iniciados a finales del XIX, encuentran su desarrollo y expansión a todo lo largo del s. XX y de lo poco que llevamos del XXI. El 68 fue la fecha clave, pues a partir de entonces se combatió con la mayor fruición. Es posible que hubiera ingenuidad, y se aceptó que una *educación castradora* debía ser sustituida por otra diferente, pero pasados los años ya se vislumbra hacia donde desembocamos.

Hubo un tiempo, en que inteligencias preclaras con la simple luz de la razón supieron captar el valor de la castidad en la forja de personalidades vigorosas, esforzadas, nobles, y alentadas por los más bellos ideales. Así por ejemplo, Víctor Hugo escribió: "El amor casto engrandece a las almas". Admirable manera de afirmar una gran verdad con pocas palabras. Blas Pascal, gran científico, filósofo y escritor francés, a los jóvenes que decían haber perdido la fe, les respondía: "abandonen sus pasiones y creerán". Y no deja de ser curioso que, tres siglos más tarde, uno de los grandes místicos de nuestro tiempo, el Padre S. Pío de Pietrelcina, insistiera en esta misma idea: "desafortunadamente muchos jóvenes pierden la fe porque no consiguen ser castos".

Sin embargo, tras siglos de iluminada sapiencia el hombre cambió su trayectoria para abandonarse a los placeres y criticar a los virtuosos: "No hay castos; solamente hay enfermos, hipócritas, maníacos y locos" (Anatole France). Los frutos están a la vista: por el insensato descontrol de las pulsiones instintivas muchos matrimonios se rompen a causa del adulterio, y parte de la juventud de hoy, hastiada y sin ilusiones, abandona los estudios, se vuelve *pasota* o se hunde en el infierno de las drogas en su ciego afán de encontrar la felicidad perdida.

Quienes están inmersos en un ambiente

cargado de erotismo y sensualidad, puede que no comprendan que la actividad sexual sólo satisface plenamente y llena el corazón de paz cuando expresa el amor verdadero y fecundo de un hombre con una mujer. Todo lo que se aparta de esto deja vacío interior, insatisfacción, incluso malestar y por ello aparece con frecuencia la compulsión a la repetición, que no alivia, ni alegra, sino que esclaviza y puede arrastrar al incauto a una de las más terribles y mortificantes enfermedades: la adicción al sexo.

La castidad no es deprecio metódico del cuerpo y del sexo, ni el temor malsano (*represión* neurótica freudiana) que, ante uno u otro, se puedan despertar. Tampoco hay que identificarla sin más con la continencia,

aunque ésta sea necesaria para que la persona no quede absorbida por la fuerza del egoísmo y limitada en su libertad. Es, como Karol Wojtyła afirmara, fuerza interior, fuerza espiritual, que coloca el valor de la persona y del amor por encima de los placeres sexuales, y capacita a quien la cultiva a permanecer despierto y sensible a los valores más profundos que nacen del amor.

"NOS HACE MÁS LIBRES, MÁS APTOS PARA AMAR, Y MÁS INTERESADOS POR TODAS LAS COSAS HERMOSAS DE ESTE MUNDO"



Estamos ante una gran virtud, aún no bien reconocida en todas sus dimensiones, que nos hace más libres, más aptos para amar, y más interesados por todas las cosas hermosas de este mundo. Virtud indispensable para todo hombre que, como tal, está llamado a una vida de perfección y espiritualidad.





**CENTRO DE ORIENTACIÓN
FAMILIAR DIOCESANO
"SAGRADA FAMILIA"**

DIRECTOR: JOSÉ M^a MORA MONTES

Servicio especializado de atención integral a los problemas familiares en todas sus dimensiones.

- Orientación matrimonial y familiar
- Terapia familiar y multidisciplinar
 - Orientación de la infancia y de la juventud
 - Planificación familiar natural
- Fertilidad y Orientación sexológica
 - Asesoramiento en bioética
- Asesoramiento jurídico canónico y civil
 - Conferencias y Cursos
- Colaboración con otras entidades

C/. Diego María Crehuet 14, 1º B
Teléfono: 927241827
Correo: cofcoriacaceres@yahoo.es



Sobre el valor de la educación de los padres...

"Si la educación es realmente el asunto de mayor relevancia, entonces con toda seguridad la vida doméstica es la de mayor relevancia; y la vida oficial o comercial es la de menor relevancia. Es simple cuestión de aritmética que lo que se quite de la primera la dejará disminuida..."

Quien exagera la educación debe exagerar el poder de los padres en ella. Quien infravalora el poder de los padres, debe infravalorar también la educación. Si los jóvenes tienen siempre la razón y pueden hacer lo que les da la gana, muy bien, estupendo; alegrémonos todos, viejos y jóvenes, y quedémonos libres de toda responsabilidad...

Todo tiende al regreso de una sencilla verdad que dice: el trabajo privado en la casa es el trabajo verdaderamente grande y el trabajo público es el empleo pequeño. El hogar humano es una paradoja porque es más grande por dentro que por fuera."

G.K Chesterton.

"En un matrimonio, en una amistad, el primero que pide perdón, es el más inteligente. Fomenta en los niños la actitud de la disculpa hacia los demás, la actitud de olvido y de perdón"

Maite Mijancos (Semanao Alba, 29-1-2010)

CRECER COMO PERSONAS

Ya estamos en Febrero de un nuevo año que podemos traducir por "lucha nueva"; una lucha por ser mejores cada día. Ahora se nos da la oportunidad de plantearnos en qué podemos mejorar un poco, no es necesario hacer grandes cosas, pero sí tener el firme propósito de hacerlas. Cada uno podemos hacer un examen de conciencia para ver como podemos mejorar en nuestro trato con... los de mi casa, por ejemplo. Claro que podríamos tener la tentación de decir: ¡Que mejoren los otros, que yo me porto bien!... Todos tenemos fallos. Si cada uno pensamos en una o dos cositas en las que mejorar, seguro que cambiaríamos mucho nuestro entorno, y si todos los ambientes van teniendo ese foco de luz y calor, ese querer ser mejores, la suma de todos ellos hará algo importante, ¡seguro!, en el mundo entero, no solo en mi familia.

Dios cuenta con cada uno de nosotros, a pesar de nuestras flaquezas, y por eso también deberemos intentar que nuestra relación con Él mejore este año un poco: ¿No podríamos,

por ejemplo, intentar conocerlo un poco mejor leyendo todos los días el Evangelio? Para amar algo antes hay que conocerlo, y la verdad es que hoy sabemos mucho de Internet y de otras muchas cosas, pero, ¡qué poco sabemos de la vida del Único que nos salva, que es Jesucristo! Son cinco minutos o menos, pero si cada día hacemos el propósito de leerlo, cuando pase un tiempo nos daremos cuenta de lo que da de sí ese ratito.

Con respecto a los demás que viven a mi lado, podríamos preguntarnos qué es lo que no va bien del todo en la familia: ¿Podría ser la relación con mi cuñada?, ¡podría ser! Pues a perdonar y a olvidar... porque si digo "yo perdono, pero no olvido", eso no vale, no vale en absoluto para nada. Así que, desde ahora borron y cuenta nueva y pelillos a la mar... ¡Nos vamos a sentir más bien! Y, quien dice con la cuñada dice con la suegra o con la vecina del 5º. Ánimo, una vez que se empieza todo es más fácil.

Un abrazo muy fuerte de una madre de familia.

